

La campaña porteña en movimiento: una experiencia de militarización rural durante la primera invasión inglesa al Río de la Plata

Autor: Patricio Grande¹

1. Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del seminario de postgrado denominado: **“Guerra y movilización popular en la región platense, 1680-1870”**, a cargo de los docentes Raúl Fradkin y Gabriel Di Meglio, correspondiente al ciclo lectivo 2012. En términos generales la propuesta aquí presentada se trata de un ejercicio de investigación socio-histórica acotado, cuyo propósito central reside en poner en práctica o someter al análisis empírico algunos de los principales problemas planteados en el mencionado seminario, delimitando para ello un recorte temporal y temático preciso.

En íntima relación con lo anteriormente apuntado, se propone de manera particular o sustantiva estudiar e indagar la movilización militar desplegada por los pobladores de la campaña o área rural circundante de la ciudad de Buenos Aires con motivo de la primera invasión inglesa al Río de la Plata (junio-agosto de 1806) a partir de la relectura de documentación primaria, procurando incorporar al análisis renovados aportes metodológicos y teóricos provenientes de las ciencias sociales, en particular de la ciencia histórica y de la denominada sociología histórica.

La documentación escogida consiste en una serie de fuentes oficiales editadas, a saber: Informes Militares; Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires; Acuerdos y Oficios del Cabildo de la Villa de Luján. La mayoría de ellas fueron producidas al calor de los acontecimientos, entre mediados y finales del año 1806. Esta particularidad posibilita rastrear y al mismo tiempo componer algunas de las tramas y de los anudamientos políticos, sociales y militares sucedidos en medio de un momento crítico, así como también las formas en que éstos se cristalizaron. Resulta oportuno resaltar que en su conjunto esta documentación tiende a invisibilizar o colocar en el anonimato las acciones desplegadas por los grupos sociales subalternos, hecho que dificulta al

¹ Trabajo realizado como instancia de acreditación final. Seminario “Guerra y movilización popular en la región platense, 1680-1870”, Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social (UNLuján).

investigador recomponer las experiencias o las vivencias desplegadas por los sectores populares durante la mencionada movilización militar. No obstante, otorgan algunas valiosas pistas o indicios acerca de las relaciones establecidas entre ‘las guerras tardo-coloniales’ y las experiencias de movilización popular, interesando por ello como insumos para detectar problemas y elaborar posibles hipótesis interpretativas.

Con la finalidad de ampliar la información y al mismo tiempo enriquecer el análisis de los acontecimientos estudiados, se utilizarán retazos de un cúmulo de documentos narrados de manera tardía por integrantes de la elite del momento: Ignacio Nuñez (1792-1846), “Noticias históricas de la República Argentina”. Aumentada y corregida por el hijo del autor Julio Nuñez; y Francisco Saguí (1785-1847), “Los últimos cuatro años de la dominación española en el Antiguo Virreinato del Río de la Plata. Desde el 26 de junio de 1806 hasta el 25 de mayo de 1810”.

Para realizar este acotado ejercicio de investigación se privilegiará una metodología de tipo cualitativa, donde la visión de la realidad histórica es concebida como subjetiva, dinámica y múltiple, en la cual “el investigador está inmerso en el contexto de interacción que desea investigar (...) asumiendo que sus valores forman parte del proceso de conocimiento y reflexiona acerca de ello” (Sautu, 2005). Cabe señalar, que con la finalidad de lograr una mejor comprensión sobre la temática, ocasionalmente se incorporarán algunos elementos propios de la metodología cuantitativa como por ejemplo el uso y el análisis de material estadístico referente a la situación de la campaña de Buenos Aires durante el período tardo-colonial.

Es importante consignar que si bien el trabajo abordará acontecimientos recurrentemente relevados y documentados por la historiografía platense de los siglos XIX y XX, generalmente los mismos son abordados en una secuencia de sucesos más prolongados (Reconquista y Defensa de la capital virreinal o como germen de los sucesos acaecidos en mayo de 1810) que terminan opacando y relegando las acciones desplegadas por los distintos actores sociales que protagonizaron los hechos en cuestión.

A partir del citado silencio historiográfico, el presente escrito buscará encuadrarse en los marcos epistemológicos de la ‘nueva historia social’, intentando “el retorno a la escena histórica de los sujetos como actores que tienen capacidad de incidir en la vida social (...), devolviéndole el protagonismo a los sujetos visibles, a los que les sucede algo, que se enfrentan a las restricciones y los límites de su propio tiempo, a sujetos que tienen ideas” (DGCyE, 2010:1), procurando al mismo tiempo revitalizar el

acontecimiento y su carácter explicativo en el marco de una acción dialógica con las estructuras sociales intentando establecer “una relación más íntima entre teoría y evidencia empírica...” (Fradkin, 1998:41). Sobre esta base se proponen dos objetivos centrales:

1. Hacer visible, en términos historiográficos, la centralidad que ocupó el área rural circundante (campana) de la ciudad de Buenos Aires en el denominado ‘proceso de militarización de la sociedad rioplatense’, un proceso de largo aliento que comenzó a fines del siglo XVII y culminó hacia fines del XIX.

2. Recomponer, a partir del estudio de una breve y puntualizada experiencia de movilización armada, el accionar desplegado por los distintos sujetos y grupos sociales en torno a problemas como las formas y los sistemas de reclutamiento, la composición de las fuerzas militares teniendo en consideración sus características y tradiciones, las relaciones de éstas con las entidades estatales y regímenes políticos, etc.

2. Algunos rasgos que ilustran la campana de Buenos Aires a fines del siglo XVIII

El devenir del mundo rural porteño en materia económica, social, demográfica, cultural y militar ha ocupado una porción significativa en la producción historiográfica de Argentina durante las últimas décadas, arrojando al respecto frondosos, fructíferos y hasta disímiles resultados. Desde ya que la amplia e intensa discusión historiográfica que al respecto existe excede largamente la propuesta de este breve trabajo², sin embargo resulta oportuno a los fines de este ejercicio acotado de investigación esbozar algunas líneas generales que pueden ilustrar la situación de dicho espacio geográfico hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Según los datos censales relevados y analizados por el historiador Juan Carlos Garavaglia (1999) la población total de la campana durante el período era la siguiente: en 1744: 6033 habitantes; en 1778: 12925 habitantes; y en 1815: 41168 habitantes. A partir de esta valiosa información se puede establecer una tasa anual de crecimiento demográfico intercensal superior en promedio al 3%. Determinar las razones que posibilitaron estas altas tasas de crecimiento es una tarea sumamente ardua y compleja. No obstante, transitando los trazos de investigación delineados por distintos

² Para mayor información puede consultarse Harari, Fabián (2009, 69-109).

especialistas que estudiaron la problemática, se esbozarán aquí algunas líneas explicativas que tienden a clarificar el panorama.

Siguiendo a Garavaglia, además del crecimiento vegetativo ‘natural’ existía desde el siglo XVII un sustancial y constante movimiento migratorio interno “desde los territorios del Alto litoral fluvial y el Tucumán hacia las nuevas áreas de la campaña bonaerense”, atraído fundamentalmente por el comercio directo, el contrabando y las necesidades de defensa de la corona española (1999:44)³. Desde mediados del siglo XVIII aparece en escena una segunda corriente migratoria (oriunda desde San Luis y el Tucumán) direccionada por la necesidad de incorporar nuevos brazos a las actividades agropecuarias de la campaña, en ese contexto de dinamismo “una parte de estos migrantes ‘golondrina’ terminará por asentarse en la campaña bonaerense” (1999:45). Es decir que tempranamente se comenzará a pre-configurar, en torno a este espacio, una “larga tradición migratoria” que continuará en los siglos venideros (Fradkin, 1998:43).

Por su parte historiador Jorge Gelman sostiene que el proceso de crecimiento económico y demográfico permitió

“una ocupación del espacio por distintos tipos de familias, productores medios y pequeños, vinculados con los mercados, con cierto grado de movilidad social y a su vez articulados con una ciudad y sus elites, todavía dedicados centralmente a organizar un comercio de larga distancia y poco interesados en ese hinterland cercano, sino era para garantizar el abasto de la ciudad. Estas elites urbanas y el aparato estatal local parecían interesados en mantener la paz y la concordia en la campaña cercana” (2000:8).

En cuanto a la estructura productiva propiamente dicha se está en presencia de un régimen agrario diverso y en formación, “con una propiedad [de la tierra] sin consolidar y una utilización parcial de los recursos” (Fradkin, 1998:42). En ese contexto aparecen diversas configuraciones productivas y sociales, donde la “mayor parte de la población de la campaña no estaba constituida por los ‘gauchos solitarios’, sino que vivía en grupos familiares” (Garavaglia, 1999:70). Emerge entonces una compleja amalgama de relaciones socio-laborales compuesta por actores y grupos sociales diversos, destacando aquí dos grandes sectores no escindidos entre sí: a) *pequeños productores independientes* (a quienes se los puede categorizar como ‘campesinos’ o ‘paisanos’) dedicados a la labranza y/o pastoreo, en numerosos casos usufructuando la tierra bajo la forma de arriendo; b) *empresarios agrarios y hacendados* que necesitaban

³ A las migraciones internas hay sumarle un pequeño pero constante flujo de migrantes provenientes desde Europa.

acceder por diferentes mecanismos a la contratación de fuerza trabajo, ya sea para el rodeo vacuno o para el desarrollo de actividades agrícolas. El acceso a la fuerza de trabajo no era una empresa de sencilla realización, en ese marco los distintos mecanismos coercitivos que se pongan en práctica tendrán éxito en la medida que el contratante “pueda albergar a estas personas en su entorno. Esta posibilidad se refiere tanto a su capacidad económica para mantenerlas como, como a su habilidad para atraerlas a su esfera de influencia” (Garavaglia, 1999:350).

Bajo este contexto se fueron entretejiendo y anudando, en geografías localmente situadas, diversas formas de relaciones sociales signadas por la construcción de solidaridades, de redes lealtades o fidelidades, de mediaciones y de patronazgo limitado (Fradkin, 1998:60), que bien pueden leerse o decodificarse en una clave política. Al respecto cabe mencionar que

“En un sociedad de antiguo régimen, los individuos aislados casi no existen; fundamentalmente, hay redes de relaciones socialmente diferenciadas y ser [por ejemplo] arrendatario de un poderoso, contar con su benevolencia y anuencia, formar parte de su ‘sequito’, no sólo ser usufructuario de una parcela, significa también poseer un bien simbólico de máxima importancia. Para el poderoso, tener una serie de parientes, ‘agregados’, arrendatarios y vecinos (...) con los que puede contar en determinados momentos del año, es tan importante como las 1.000 o 2.000 varas de tierras que posee” (Garavaglia, 1999:341).

Otro rasgo que a los fines de este trabajo resulta relevante destacar, refiere a que se está frente a un área o zona de frontera (en progresiva expansión y belicosidad) con los indios. Sobre todo desde mediados del siglo XVIII comenzaron a construirse una serie de fortines o reductos fortificados. Tal fue el caso de la Guardia de Luján (actual Mercedes) creada entre los años 1745 y 1752, donde emergió con fuerza y centralidad de acción la figura de los ‘soldados-agricultores’ quienes “alternaron la lanza con la esteva del arado” (Tabossi, 1989:148). Desde el aparato estatal se preveía el poblamiento de estas áreas mediante la residencia de “los soldados [distribuidos en compañías de Blandengues] con sus mujeres, y que se le otorgase tierra en que cultivar” (Tabossi, 1989:147).

Una vez más, aparecen retazos de una campaña compuesta no por gauchos y/o soldados solitarios sino por la familia en sus distintas expresiones de la época. Se puede realizar al respecto una doble inferencia: por un lado, el carácter poblacional de aquellos reductos excedía lo estrictamente militar o defensivo; por otro lado, buena parte de la

población de estos nuevos sitios atravesó un prolongado proceso colectivo signado por una experiencia militarización diaria o cotidiana⁴. Entonces, cabe dejar abierto el siguiente interrogante: ¿Se puede concebir a la guerra como un fenómeno estructurante de estas poblaciones fronterizas?

3. La organización militar en el Buenos Aires tardo-colonial: un largo proceso de creciente militarización de la sociedad

Al igual que en el apartado anterior se buscará presentar al lector un cuadro general de situación, utilizando para ello la triangulación de bibliografía especializada. La reorganización impulsada por la dinastía de los Borbones (inspirada en la concepción de la ‘defensa total’) asignó un lugar relevante a lo militar (Fradkin, 2009). En ese nuevo contexto hispanoamericano, iniciado en la primera mitad del siglo XVIII, “la revolución administrativa del imperio fue iniciada por soldados y funcionarios enviados desde la península” (Brading, 2002:94). Es decir que, como afirman los investigadores Raúl Fradkin y León Campbell, “durante el siglo XVIII la vida política se militarizó” (Fradkin, 2009:4)⁵. Se fortaleció de este modo el vínculo entre acción de guerra y estructura estatal (Tilly, 1992:113). Es decir que una formación estatal con aspiraciones absolutistas puso en movimiento a un creciente número de hombres y recursos materiales para afrontar una situación de guerra casi permanente.

Ahora bien ¿Cómo fue ese proceso? ¿Qué medios se arbitraron desde el aparato estatal? ¿Qué obstáculos encontraron? ¿Qué características generales asumió en Buenos Aires y en su área rural circundante? y más concretamente ¿Cuál era la situación de la maquinaria de guerra local al momento de que la región platense sea invadida por las fuerzas británicas? Sin bien estas preguntas son extremadamente amplias y complejas, se intentará a continuación esbozar algunas líneas que sean capaces de otorgar algunas aproximaciones.

La transformación de la estructura defensiva americana, al menos en términos institucionales, se inició en la isla de Cuba a fines de la década de 1760, más precisamente en 1769 mediante la publicación del Reglamento para las milicias de

⁴ Cabe aclarar que el concepto de ‘militarización cotidiana’ es utilizado por Garavaglia (1987) para el Paraguay rural a fines del siglo XVIII.

⁵ Sin embargo, como bien advierte Fradkin, en el Río de la Plata esta situación era anterior.

Infantería y Caballería⁶. Ante el surgimiento de nuevas amenazas externas, la formación de milicias regladas o disciplinadas aparecía como una posible solución militar (A. Kuethe, 2005:106). De esta manera las milicias, que hasta el momento sólo servían de ayuda logística a las escasas fuerzas veteranas, ocuparían ahora un lugar central en la maquinaria de guerra americana:

“Con el nuevo régimen de milicias ‘regladas’ o ‘disciplinadas’ se trataba de transformar las antiguas milicias de voluntarios sostenidas y comandadas localmente, en una estructura que cobrara mayor amplitud, estuviera además mejor entrenada, prestara un servicio en espacios mucho más amplios que la defensa de la propia localidad y que quedara más subordinada a los mandos militares veteranos. Para atraer a los milicianos se dispuso que gozaran del fuero militar y recibieran remuneración durante el servicio activo; para su mejor preparación y ejercer un control mayor sobre ella se dispuso que los milicianos fueran comandados y entrenados por una plana mayor veterana. La reforma, por tanto, no sólo buscaba mayor eficacia sino también centralizar su conducción y modificar las relaciones históricas entre milicianos y veteranos. De suyo, ello implicaba también transformar las relaciones entre autoridades locales y superiores. Esta doble tensión que contenía la reforma de las milicias resulta central a la hora de evaluar tanto su eficacia como las tensiones que generó” (Fradkin, 2009:11).

De hecho, para el común de la gente la participación en las milicias provinciales suponía de facto abandonar el medio conocido, los afectos y los exiguos bienes materiales que poseen (González, 1995:29), transformándose en una forma de transferencia y extracción del excedente. Por su parte, para los grupos dirigentes locales el ser miliciano implicaba una serie de ventajas porque permitía ampliar el contexto de las relaciones sociales, tener relación directa con autoridades superiores y gozar de fuero militar. Aunque cabe aclarar que también ser parte de los mandos milicianos implicaba gastos y molestias que eran mayores cuando se está de servicio fuera de la ciudad (González, 1995:28).

Visto en prospectiva, el protagonismo que la reforma de las fuerzas armadas otorgaba a la organización de milicias en América no fue un hecho secundario. La decisión monárquica de armar a los americanos fue un paso “de mayor importancia histórica. Armar a los americanos representaba una transferencia fundamental de poder político” (Kuethe, 2005:110).

⁶ A nivel imperial en 1768 el monarca Carlos III dictó las “Ordenanzas de Su Majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos”. Éste previó la existencia de tres tipos principales de cuerpos armados: ejército permanente, milicias provinciales y milicias urbanas (Fradkin, 2011:4).

Este modelo de milicias disciplinadas se trasladó, con aplicaciones y resultados dispares, al resto de los territorios americanos. En el Río de la Plata, la mayor parte del virreinato carecía de tropas veteranas “por tanto la defensa de capital, antes de 1806, ya descansaba en buena medida en las milicias” (Fradkin, 2009:20). Sin embargo, aparecieron (desde las primeras décadas del siglo XVIII) en esta región del imperio hispano experiencias militares locales sin desarrollo previo. Se trató de formaciones militares híbridas, como los cuerpos de ‘blandengues de la Frontera’, un cuerpo veterano de caballería móvil muy particular, creado para repeler ataques portugueses y/o británicos y proteger la zona de frontera con el indio (Chascomús, Ranchos, Monte, Luján, Salto y Rojas en la caso del Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires): “en un principio, se trató de una milicia de caballería destinada a la defensa de la frontera con los indios (...) [que] terminó por ser convertido definitivamente en veterano en 1784” (Fradkin, 2009:21). Como ya fue mencionado en la parte final del anterior apartado, los cuerpos de Blandengues desempeñaron a lo largo del período un rol fundamental en el progresivo proceso de poblamiento-militarización de la campaña bonaerense.

En 1801 el Marqués de Sobremonte, en calidad de Subinspector General de las tropas veteranas y milicias, terminó de confeccionar el “Reglamento para las milicias regladas de infantería y caballería del Virreynato del Río de la Plata”. Sin ahondar en los pormenores de esta reglamentación, la misma pretendía institucionalizar el servicio de milicia y garantizar que todos los distritos del Virreinato contaran, al menos desde lo legal, con sus respectivos cuerpos de milicias (Aramburo, 2011). Según la normativa, la campaña porteña debía ocupar un rol clave en la estructura militar. Al respecto se contemplaba la creación de un regimiento de caballería urbano cuyo reclutamiento debía realizarse en los “barrios considerados extramuros y chacras inmediatas”. El reglamento también estipulaba la creación el Regimiento de Voluntarios de Caballería de la Frontera con asiento en Luján, compuesto por un total de 1200 hombres, divididos en 4 escuadrones, algo que en la práctica estuvo lejos de cristalizarse (Roberts, 2000:126).

En resumidas cuentas y de acuerdo a la información reunida por el investigador pionero Carlos Roberts, según lo legalmente instituido debía haber en Buenos Aires para el año 1806 (además de las tropas de línea) unas 1700 plazas milicianas distribuidas en distintos cuerpos de la ciudad y su hinterland. Si bien ello distó de efectivizarse como lo estipulaba la citada reglamentación, esa situación no revoca la

existencia de arraigadas tradiciones y redes de fidelidades o lealtades locales vertebradas en torno a las formas de composición, organización y movilización militar muchas veces abigarradas, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en su espacio rural circundante.

4. Algunas consideraciones historiográficas sobre las invasiones británicas a Buenos Aires

Antes de adentrarse en el segmento sustancial del presente trabajo, centrado en el estudio de una breve y puntualizada experiencia de movilización armada sucedida en la segunda mitad del año 1806, resulta apropiado poner a consideración del lector algunos rasgos historiográficos en torno a las invasiones inglesas.

Como ya fue anunciado en la introducción, si bien el trabajo estudia acontecimientos recurrentemente relevados y bien documentados por la ciencia histórica, generalmente los mismos son abordados periféricamente, situados dentro de una secuencia de sucesos más prolongados. Debido a los objetivos que persiguen y al tipo de escala empleada (tanto social como temporal), este tipo enfoque tiende a opacar y/o relegar las acciones militares desplegadas, entre los meses de julio y agosto de 1806, por los distintos actores sociales de la campaña o área rural porteña⁷.

Si bien la historiografía platense arroja recientes producciones que ofrecen interesantísimos y novedosos enfoques sobre el fenómeno en cuestión⁸, en términos generales las mismas orientan su objeto de estudio al ámbito urbano, procurando integrar al respecto distintas variables del denominado proceso de militarización de la sociedad porteña. De este modo, resulta adecuado el intento por desplazar la mirada investigativa desde la ciudad hacia el campo, sin que ello implique desconocer en los hechos concretos una integración entre ambos espacios tal como lo demuestra el acontecimiento en estudio.

Metodológicamente esto último requiere inevitablemente, al menos en una primera etapa, reducir la escala de análisis en términos temporales, espaciales y sociales. Es decir revitalizar el acontecimiento y su carácter explicativo centrando la mirada en la campaña bonaerense y al mismo tiempo devolverle el protagonismo o la

⁷ Véase: Roberts, Carlos (1938): *Las invasiones inglesas*; Halperin Dongui, Tulio (1978): "Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815.

⁸ Véase Di Meglio, Gabriel (2006): *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política...*

centralidad a los sujetos sociales visibles, a personas ‘de carne y hueso’. Una cuestión para nada menor, ya que como oportunamente señala Raúl Fradkin “ello supone un desafío para una historiografía como la rioplatense que en sus modalidades recientes tiende a tomar la movilización porteña [citadina de 1806] como una suerte de punto de partida del llamado proceso de militarización” (2011).

5. La ocupación británica: la campaña se constituye como un espacio clave para el reclutamiento, la organización y la movilización militar

He aquí la parte fundamental del presente ensayo. Como ya fue mencionado, se intentará revitalizar el acontecimiento y su carácter explicativo en el marco de una acción dialógica con las estructuras y tradiciones sociales rioplatenses existentes durante el período tardo-colonial, procurando de este modo establecer una relación de proximidad entre teoría y evidencia documental⁹. El acontecimiento en estudio refiere a una puntualizada experiencia de movilización armada, protagonizada principalmente por los pobladores de la campaña porteña, entre mediados del mes de julio y los primeros días de agosto de 1806, con motivo de los planes militares para la reconquista de la ciudad capital y su área de influencia más cercana¹⁰.

Al respecto, en el relato oficial realizado por el Cabildo de Buenos el día 2 de septiembre de 1806 se expresaba lo siguiente:

“(…) muchos vecinos que no se dieron al partido de la nueva dominación, abandonaron sus casas familias e intereses, y recorriendo la campaña, juntaban sus milicias y gente voluntaria para asociar a la expedición que se esperaba de Montevideo, a instancias del Capitán de Navío Dn. Santiago Liniers (...) que a fin de julio venía marchando aquel Ejército, hacia la Colonia del Sacramento, compuesto de hombres de las tropas de veteranos y blandengues (...). Entretanto nuestra gente se venía acercando de las campañas para unirse en un cuerpo con la que se desembarcase de Montevideo”¹¹.

En la descripción que proyecta el citado párrafo, se pueden visualizar rápidamente y con relativa claridad empírica 3 aspectos preeliminares: 1) la centralidad que ocupó la campaña como parte integral de una estrategia militar centrípeta para la

⁹ Las fuentes que se utilizan fueron especificadas en la introducción.

¹⁰ Para una cronología o descripción detallada de los hechos véase Carlos Roberts [1938] (2000).

¹¹ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. Extraído de: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Comisión del Bicentenario de la Reconquista (2006:123).

reconquista de la capital virreinal, encabezada por el gobernador de Montevideo, Ruiz Huidobro, y el Capitán Liniers; 2) la intervención, en un mismo conflicto bélico, de diferentes tipos de formaciones armadas, hecho que posibilitó la participación de una abigarrada amalgama actores militares; 3) un sustancial apartamiento entre lo proyectado o previsto legalmente y lo realmente existente. Cabe aquí recuperar lo expuesto en la parte final del apartado 3 del presente trabajo respecto a la formación de milicias regladas según lo establecido por el reglamento de 1801. Sobre esta trilogía de aspectos se profundizará más adelante.

Ahora bien, surge casi necesariamente la siguiente pregunta ¿quiénes eran esos ‘vecinos’ que menciona la fuente? La información disponible permite conocerlos taxativamente:

“(...) hizo presente don Juan Martín de Pueyrredón la lista de los individuos que le acompañaron a reclutar gentes por la campaña para la reconquista (...): don Manuel de Pinedo y Arrojo, don Diego Herrera, don Martín Rodríguez, don Miguel Mejía Mármol, don Francisco Trelles, don Francisco Mariano de Hormas, don Mariano Renovales, don Cornelio Zelaya, don Mauricio Pizarro, don Lucas Obes, don Antonio José del Texo, don Marín Rivero, don Pedro Mauricio Muñoz, don José de la Oyuela, don José Alvandea, don Juan de la Cruz Brisuela, don José Pueirredon, don Juan Andrés Pueirredon, don Juan Pablo Rodríguez, don José Bernaldes, don Manuel Antonio Baz, don Diego Alvarez Baragaña (...), don Diego Belgrano, don Francisco Cabra, y don Lorenzo López: Cuyos individuos habiéndose sostenido a su costa en todos los relacionados servicios, no han querido en obsequio a la Patria recibir gratificación alguna...”¹².

En las “Noticias de Históricas de la República Argentina”, su autor Ignacio Núñez, agrega la siguiente información: “... ninguno contaba más de treinta años de edad, y de todos sólo cinco eran originarios de España”¹³. De esta manera se puede inferir que se está en presencia de liderazgos milicianos con escasa experiencia militar.

Si bien la documentación que aquí se analiza no ofrece mayores detalles sobre los citados individuos, arroja (además de resaltar la contingencia que envuelve al acontecimiento) algunas pistas sobre cuál era la composición social de los mandos de estas milicianas organizadas en la campaña. Por ejemplo el uso del ‘don’ podría ser un indicio importante, ya que si bien se fue ampliando o ‘generalizando’ durante las últimas décadas del régimen colonial, aún seguía siendo restringido (Garavaglia,

¹² *Ibíd.*, pp. 126-127.

¹³ Núñez, Ignacio, “Noticias históricas de la República Argentina”. Aumentada y corregida por el hijo del autor señor don Julio Núñez, en: *Biblioteca de mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, Buenos Aires, Senado de la Nación, Tomo I, p. 241.

1999:83). Quienes generalmente ostentaban esta partícula eran los miembros de la élite local, o cuanto menos los jefes de familia, lo que supone por parte de estos sujetos sociales disponer no solamente ciertos recursos económicos, sino que también supone contar cierta capacidad para construir redes de lealtades, solidaridades y fidelidades mediatizadas bajo la forma de patronazgo limitado.

Sin lugar a dudas la realización de un estudio biográfico sobre cada una de las personas que nombra el Cabildo en la citada lista, sería óptimo para posibilitar una mejor y más acabada comprensión acerca de los entramados y los anudamientos sociales entre ciudad y campo a fines del mundo colonial rioplatense. Lamentablemente ello excede largamente las posibilidades y los objetivos de este acotado ejercicio de investigación, siendo una tarea pendiente para futuras pesquisas.

El enfoque hermenéutico propuesto, posibilita un primer acercamiento sobre las formas y los sistemas de reclutamiento y movilización militar. Sobre este particular, algunos documentos militares narrados casi al calor de los acontecimientos aportan valiosa información:

“Certifico que (...) don Juan Martín de Pueyrredón, vecino y del comercio de Buenos Aires, que (...) acababa de abandonar su casa y familia (...) se ofreció con dos compañeros, don Martín de Arroyo y don Diego Herrera, del mismo vecindario y comercio, a regresar a la capital y salir a sus campos e inmediaciones a hacer reunión de cuantas gentes pudiese y mantenerlas de todo lo necesario por numerosas que fuesen y aun a amarlas (...) sin el gravamen de la real hacienda, y todo a sus expensas...”¹⁴.

También el Cabildo de la ciudad capital se expresó al respecto:

“[en referencia a Pueyrredón] (...) recorrió ciertas campañas, convocó milicias, juntó voluntarios que lo siguieron, pagando a aquellas de su peculio soldada diaria de 4 reales y pasando a éstos ración abundante de todo lo necesario con auxilio de dos compañeros que se le agregaron a este fin”¹⁵.

Si bien la documentación arroja cierta información sobre la constitución social de los mandos milicianos, no sucede lo mismo con la composición de los subalternos. Éstos aparecen agrupados o catalogados bajo el genérico de ‘gentes’ de la campaña. Es decir, que emerge como problema de investigación en sí mismo la invisibilización de estos actores y por tanto de las relaciones establecidas entre ‘las guerras tardo-

¹⁴ Don Santiago de Liniers y Brémond, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1806. Extraído de: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires..., op. cit., pp. 145.

¹⁵ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, Ibídem, p. 147.

coloniales' y las experiencias de movilización popular. La documentación aquí consultada menciona la movilización de unos 400 a 800 hombres, pero nada en concreto se dice sobre su procedencia.

Carlos Roberts, en su clásica obra *Las invasiones inglesas*, se refiere a la subalternidad militar como “los gauchos juntados en la campaña” (2000:173). Proyectando así una imagen que en principio se apartaría de los recientes aportes realizados por la ciencia histórica, que en su conjunto tienden a sustituir la imagen global de un área rural poblada por ‘gauchos solitarios’ (proyectada sobre la base de tradiciones literarias posteriores), por la de una campaña caracterizada (como consecuencia de la existencia un régimen agrario diverso y en formación) por la extensión de la familia en sus diversas formas. Es decir que si la mayor parte de los habitantes rurales no eran sujetos aislados o individualizados sino que integraban unidades domésticas (con cierta movilidad social) que conformaban una compleja amalgama de relaciones sociales y productivas, probablemente los sistemas y las formas de reclutamiento empleados para la movilización armada hayan sido mucho más complejos y sofisticados que una simple, lineal y extendida coerción ejercida por las entidades estatales o las élites del momento. Sin lugar a dudas una problemática que requiere para su profundización del tratamiento de mayor evidencia empírica.

En relación a ello cabe recordar o en todo caso aclarar que se está en presencia de un momento de transición, donde las burocracias estatales buscaban fortalecer el vínculo entre acción de guerra y estructura del Estado (Tilly, 1992). Sin embargo, la documentación aquí estudiada parece colocar en evidencia (al menos en esta región del imperio de los Borbones) las dificultades que tuvo esa búsqueda, cristalizándose en un importante apartamiento entre lo programado o diagramado legalmente y lo realmente existente. La primera invasión inglesa puso al desnudo la escasa instrumentación, en materia de reclutamiento, retribución y abastecimiento, del reglamento de las milicias sancionado en 1801 para todos los territorios del virreinato. Prueba ello fueron la escasa experiencia de los oficiales que comandaban las milicias (casi ninguno pasa los 30 años de edad), la cantidad de hombres movilizados (muchos menos de los que estipulaba la reglamentación), la paga y el abastecimiento (a cargo de los jefes militares)¹⁶. El coetáneo a las invasiones Francisco Saguí esgrime que, al momento de producirse el enfrentamiento con los británicos en la Chacra de Perdriel (31 de julio y 1 de agosto),

¹⁶ Lo previsto por la reglamentación de 1801 ya fue señalado de manera general en el apartado tercero.

“aún no había podido Pueyrredón armar sino a la mitad de su gente, y eso muy mal no pasando el total de ella de unos cuatrocientos hombres”¹⁷.

También el comandante del Cuerpo de Blandengues de la frontera don Antonio de Olavarría, refiriéndose al pago y abastecimiento de los subalternos, escribió:

“Certifico que don Juan Martín de Pueyrredón (...) se me presentó como uno de los comisionados por el gobernador de la plaza de Montevideo (...), para la reunión de tropas y voluntarios que debían agregarse en el ejército grande que venía al mismo mando del señor gobernador (...) y que cumplió como lo tenía ofrecido, con la manutención de su peculio de la tropa, pasándole diariamente ración abundante de pan, yerba, tabaco, aguardiente, carne y vino...”¹⁸

Ahora bien, visualizar y/o reconocer ese fenómeno no implica negar la existencia de un largo y progresivo proceso de militarización de la sociedad rioplatense iniciado en siglo XVII, del cual la campaña porteña formó parte, al menos, desde mediados del siglo XVIII. Como muestra de la centralidad militar de la campaña, cabe mencionar que luego del arribo británico uno de los primeros auxilios que recibió la capital fueron las tropas milicianas a cargo del capitán de la Guardia de Luján Nicolás Amarillo, que finalmente quedaron sin combatir debido a la rápida capitulación de la ciudad (Tabossi, 1989:240).

Ya se señaló más arriba que dicho proceso fue configurado por diferentes tipos de formaciones armadas, donde participaron una abigarrada amalgama actores militares. El conflicto o acontecimiento bélico que se procura recomponer en este trabajo no fue la excepción. En el marco de una estrategia militar centrípeta comandada desde Montevideo, la campaña porteña desempeñó un papel clave, no sólo por la acción de las fuerzas milicianas sino también por el desempeño de los blandengues, esa fuerza de caballería híbrida de origen local:

“Don Antonio de Olavarría (...) segundo coronel del cuerpo de veterano de Blandengues de esta Frontera, A.L.R.D. V.M. con mi respeto: Digo: tengo el honor de servir A V.M más de cuarenta y tres años, con actividad, celo y eficacia propias de mi deber a satisfacción de mis jefes, que cuando el Gral.

¹⁷ Saguí, Francisco, “Los últimos cuatro años de la dominación española en el Antiguo Virreinato del Río de la Plata. Desde el 26 de junio de 1806 hasta el 25 de mayo de 1810”, en: *Biblioteca de mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, Buenos Aires, Senado de la Nación, Tomo I, p. 35.

¹⁸ Certificado Otorgado por don Antonio de Olavarría. Segundo Comandante del Cuerpo de Blandengues de las fronteras de Buenos Aires, a don Juan Martín de Pueyrredón por sus servicios prestados en la acción de Perdriel. Extraído de: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires..., op. cit., pp. 142-143.

Guillermo Carr Beresford, ocupó esta capital, me hallaba en la Frontera, al mando de ésta mi tropa (...), mantuve dominio de V.M afrontando gentes y caballada para resistir cualesquiera intención del enemigo. (...) traje con mis tropas al caserío de Perdriel donde sostuve la primera acción contra el enemigo (...) y fui uno de los que con mi tropa me presenté y serví hasta que se consiguió [la reconquista] el día 12 de agosto...”¹⁹.

De esta manera irrumpen también en la escena del acontecimiento aquellas formaciones armadas fronterizas, portadoras de un prolongado proceso colectivo de militarización cotidiana en defensa de la frontera con el indio. Es oportuno recordar que se trata de importantes colectivos sociales a los que tal vez la guerra les resultaba un fenómeno ordenador y hasta identitario de su existencia como ser social.

Documentos del Cabildo de la Villa de Luján dan cuenta de la participación de las formaciones blandengues en la maniobra de reconquista:

“Al cuarto de día de la llegada de los comerciantes entró el Teniente Coronel Don Antonio Olavarría, con una tropa muy crecida, piedras, balas y pólvora, y habiéndose hecho la incorporación, determinó el Coronel Don Franco Rodrigo seguir la marcha, sujeto el ejército a la voz y mando del Teniente Coronel Don Antonio Olavarría (...).

Sabemos que el día 1º agosto, los nuestros tuvieron combate con los ingleses en Chacra de Perdriel...”²⁰.

Es interesante observar y resaltar cómo, por momentos, durante la acción bélica estudiada las fronteras, previamente normadas, entre las diferentes formaciones militares y los distintos actores que las integran, parecen disiparse o ‘mezclarse’ sincréticamente. Al respecto, Juan Martín de Pueyrredón expresaba:

“En cumplimiento del encargo con que facultado por V.S pasé a los campos de Buenos Ayres me hallaba el día 31 de julio en la cañada de Morón con ochocientos hombres montados y armados, en la mayor parte Blandengues, y para mejor facilitar a nuestros parciales que se hallan dentro de la ciudad, la reunión de nuestras fuerzas, me puse en marcha en ese mismo día para aproximarme algo más a la Capital...”²¹.

Otro de los aspectos que las fuentes estudiadas posibilitan visualizar con relativa claridad empírica, refiere a las relaciones establecidas entre las entidades estatales y la

¹⁹ Antonio de Olavarría, Segundo Comandante del cuerpo de Blandengues, junio de 1809. Extraído de: *Ibídem*, pp. 100-101.

²⁰ Libros de Acuerdo y de Oficios del Cabildo de la Villa de Luján, 3 Agosto de 1806. Extraído de: *Ibídem*, pp. 100-101.

²¹ Parte del Combate de Perdriel redactado por Juan Martín de Pueyrredón para el Gobernador de Montevideo don Pascual Ruiz Huidobro en Colonia del Sacramento el 3 agosto de 1806. Extraído de: *Ibídem*, pp. 141.

movilización militar. Para muchos de los sujetos involucrados en la acción de reconquista la militarización representó una rápida forma de movilidad socio/política ascendente, obteniendo el favor simbólico y político por parte de las burocracias estatales a nivel tanto local como imperial. Lamentablemente los documentos que se analizan permiten conocer solamente el destino que corrieron algunos de los altos mandos, quedando abierto el interrogante sobre lo sucedido con los subalternos. Cabe recordar que para los grupos locales socialmente encumbrados, el ser miliciano suponía una serie de ventajas porque permitía ampliar el contexto de las relaciones sociales, tener relación directa con autoridades superiores y gozar de fuero militar. Representando en muchos casos una transferencia de poder político o una forma indirecta de empoderamiento hacia esos grupos locales.

El caso de Juan Martín de Pueyrredón se enmarca en dicha situación, quien luego de concretada la acción centrípeta de reconquista de la capital virreinal fue designado por el cabildo de Buenos Aires como representante ante la corte:

“(…) no queriendo poner límites a sus servicios, se ha comprometido gustoso pasar á la corte como diputado de este cuerpo, sin premio ni gratificación alguna, para informar a su majestad de todo lo ocurrido en la desgraciada pérdida de esta ciudad y su gloriosa reconquista”²².

Este hecho resulta significativo teniendo en cuenta que según Francisco Saguí “Pueyrredón jamás tuvo en la cuerpo municipal más que ser cuñado del alcalde de segundo voto. (...) [Es decir que] Pueyrredón se distinguió a su regreso en el encuentro del Perdriel”²³. Así mismo, los individuos más cercanos a Pueyrredón también recibieron el reconocimiento político por sus acciones de guerra:

“(…) los S.S. (...) advirtiendo ser de necesidad se haga demostración de gratitud con tan buenos Patricios y fieles vasallos, que no indicando interés le manifieste el reconocimiento en el que les está la patria por su heroicidad y patriotismo y los estimule al propio tiempo a no decaer de tan plausibles ideas; acordaron se graven unas medallas de poco valor con las armas de la ciudad, y se les entreguen por distintivo de sus heroicas acciones...”²⁴.

²² Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. Extraído de: *Ibíd*em, p. 148.

²³ Saguí, Francisco, *op. cit.*, p. 141.

²⁴ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. Extraído de: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires..., *op. cit.*, p. 144.

De manera que la experiencia de movilización militar significó para Pueyrredón, y los hombres que lo secundaron, un canal para la construcción de poder político y al mismo tiempo una forma ampliar las redes de lealtades o fidelidades preexistentes.

Sin embargo, con el tiempo no todos los mandos involucrados corrieron la misma suerte. El caso del comandante de blandengues Antonio de Olavarría así expresaba su asombro al:

“(...) no verme incluido en las gracias de V.M. con que su Altísima voluntad premia a los que se han distinguido, creo que me anima rogar A V.M. y suplicar que mis servicios han merecido su Altísima atención se digne concederme la gracia que V.M. tenga a bien por señal de premio a mis predichos servicios en lo que creo merecer...”²⁵.

En sintonía con ello, y luego de concretada a la acción de reconquista, otros importantes líderes militares de la campaña buscaban o pretendían posicionarse políticamente frente a las autoridades locales. Así lo manifestó, en diciembre de 1806, el jefe de milicias de caballería de la campaña Carlos Tadeo Romero²⁶:

“(...) Carlos Tadeo Romero (...) expone que las milicias comandadas por él en la jurisdicción de Luxan bajarán á la primera orden, y no permitirán se les deje en el último lugar en defensa de la Patria”²⁷.

Si bien este hecho excede los marcos estrictamente cronológicos del acontecimiento estudiado en este trabajo, sirve para en todo caso reafirmar las arraigadas, progresivas y vinculantes prácticas de militarización, politización y movilización existentes en la campaña porteña hacia fines del período tardo-colonial, inscriptas en un contexto general de militarización de la sociedad rioplatense iniciado ya durante el reinado de los Habsburgos.

6. Recapitulando

Mediante un ejercicio acotado de investigación se intentó recomponer algunas de las tramas y de los anudamientos políticos, sociales y militares sucedidos en la

²⁵ Antonio de Olavarría. Extraído de: *Ibidem*, p. 100.

²⁶ Carlos Tadeo Romero fue cabildante de la Villa de Luján en 1776 y 1778 fue nombrado capitán de la Tercera Compañía de Milicias. Para mayor información véase Echeverría de Lobato Muelle. Academia Nacional de la Historia.

²⁷ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. Archivo General de la Nación. Publicados bajo la dirección del Director del Archivo General de la Nación Augusto S. Mallié. Serie IV. Tomo II, libros 59 a 62, Años 1805-1807. Buenos Aires, Kraft, 1926.

campaña bonaerense en medio de un momento crítico. Para ello se procuró desplazar la mirada investigativa desde la ciudad hacia el campo, sin que ello haya implicado desconocer que en los hechos concretos existió una integración entre ambos espacios geo-políticos.

Se partió de una caracterización inicial de la campaña como una sociedad en movimiento, signada por un vigoroso crecimiento poblacional, con un régimen agrario diverso y formación donde predominaba la familia, con un área fronteriza donde la población que la habitaba se vio sujeta a un proceso de militarización cotidiana desde al menos mediados del siglo XVIII. También se destacó, como rasgo central, la existencia de arraigadas tradiciones y redes de fidelidades o lealtades locales vertebradas en torno a las formas de composición, organización y movilización militar muchas veces abigarradas.

A partir de la reducción de la escala de análisis, centrada en el estudio una puntualizada experiencia de militarización rural durante la primera invasión inglesa al Río de la Plata, se buscó establecer una relación de proximidad entre teoría y evidencia empírica. Arribando a algunas conclusiones que, tal vez, posibilitan redimensionar el conocimiento acerca del papel clave que desempeñó la campaña porteña durante la acción centrípeta de reconquista, no sólo por la intervención de las fuerzas milicianas sino también por el desempeño de las formaciones de blandengues de la frontera.

No obstante, y según la documentación consultada, las diferentes formaciones militares y los distintos actores que las integraron, parecen por momentos disiparse o ‘mezclarse’ sincréticamente durante el desarrollo del conflicto. Además merece destacarse el hecho de que para muchos de los sujetos involucrados en la acción de reconquista, la militarización representó una rápida forma de movilidad socio/política ascendente, obteniendo el favor simbólico y político por parte de las burocracias estatales a nivel tanto local como imperial.

Sin dudas quedan abiertos importantes problemas para seguir indagando en próximos trabajos: por ejemplo la lectura e indagación de evidencia documental que posibilite comprender con mayor detalle el desempeño de los grupos subalternos implicados en la movilización estudiada, y a través del método biográfico procurar recomponer redes de socialización tomando como ‘hilo conductor’ a los sujetos que secundaron a Pueyrredón en la tarea de reclutamiento militar durante el mes de julio de 1806.

7. Bibliografía

Aramburo, Mariano José (2011): “Reforma y servicio miliciano en Buenos Aires, 1801-1806. Cuaderno de Marte, año 2, N°1. Disponible en: http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro1/1_Aramburo.pdf [Consulta: agosto de 2012].

Brading, David (2002): “La España de los Borbones”. En Bethell, L. (ed.), *Historia de América Latina. América Latina colonial en los siglos XVI-XVII-XVIII*: Barcelona. Pp. 85-126.

Di Meglio, Gabriel (2006): *¡Viva el Bajo Pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires (2010): Diseño curricular Historia, 4° año.

Echeverría de Lobato Mulle, Felisa Carmen (s/d): “Teniente Coronel Carlos Tadeo Romero. Cabildante de la Villa de Luján 1746-1826”. Academia Nacional de la Historia.

Fradkin, Raúl (1998): “Procesos de estructuración social en la campaña bonaerense (1740-1840): elementos para la discusión. Travesía, N°1.

----- (2009): “Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la revolución”. En: Heinz, Flavio (comp.), *Experiencias nacionais, temas transversais: subsídios para una história comparada da América Latina*. Sao Leopoldo: Editora Oikos.

----- (2011): “Guerra y sociedad en el litoral rioplatense en la primera mitad del siglo XIX”, ponencia presentada al Workshop: War, Violence and State Building. Latin America, 19th-20th centuries, San José de Costa Rica, 16 y 17 de agosto de 2011.

Garavaglia, Juan Carlos (1987): “Campesinos y soldados: dos siglos en la historia rural del Paraguay. En: Garavaglia, *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: De La Flor.

----- (1999): *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor.

Gelman, Jorge (2000): “Crisis y construcción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XIX”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Tercera serie, N° 21.

González, Marcela (1995): *Las milicias, origen y organización durante la colonia*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Córdoba.

Halperin Dongui, Tulio (1978): “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815”. En: Halperin Dongui (comp.), *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Harari, Fabián (2009): *Hacendados en armas. El cuerpo de Patricios, de las Invasiones Inglesas a la Revolución (1806-1810)*. Buenos Aires: Investigaciones CEICS, Ediciones ryr.

Khue, Allan (2005): "Las milicias disciplinadas en América". En: Kuehe y Marchena, Juan (ed.), *Soldados del Rey. El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia* Universitat Jaume.I, pp. 101-127.

Roberts, Carlos [1938] (2000): *Las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Ruiz, Julio (s/d): *Blandengues. La odisea. De las invasiones inglesas a la guerra de independencia española*. Disponible en http://www.diariolamanana.com.ar/recursos/users/public/2012-5-21_r299.pdf [Consulta: agosto de 2012].

Sautu, Ruth (2005): *Manual de Metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Tabossi, Ricardo (1989): *Historia de la Guardia de Lujan durante el periodo hispano-indiano*. Provincia de Buenos Aires: Publicaciones del Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene".

Tilly, Charles (1992): *Coerción, capital y los estados europeos, 990-1990*. Madrid: Alianza.

8. Documentación consultada

Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, Tomo 40 (referencia en biblioteca AGN). Archivo General de la Nación. Publicados bajo la dirección del Director del Archivo General de la Nación Augusto S. Mallié. Serie IV. Tomo II, libros 59 a 62, Años 1805-1807. Buenos Aires, Kraft, 1926.

Las invasiones Inglesas (1806-1807). Una aproximación documental. Publicado por el Instituto de la Provincia de Buenos Aires. Comisión del Bicentenario de la Reconquista. La Plata, 2006.

Libros de Acuerdos del Cabildo de la Villa Luján. Años 1806-1814. Tomo I. Archivo Estanislao E. Zevallos. Ciudad de Luján.

Nuñez, Ignacio, "Noticias históricas de la República Argentina". Aumentada y corregida por el hijo del autor señor don Julio Nuñez, en: *Biblioteca de mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, Buenos Aires, Senado de la Nación Tomo I, 1960.

Sagú, Francisco, "Los últimos cuatro años de la dominación española en el Antiguo Virreinato del Río de la Plata. Desde el 26 de junio de 1806 hasta el 25 de mayo de 1810", en: *Biblioteca de mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina*, Buenos Aires, Senado de la Nación, Tomo I, 1960.